

RESEÑAS

LEONOR ARFUCH. *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvium, 2018. 195 pp.

“La escucha como hospitalidad hacia el otro” es una de las ideas que cierran las reflexiones del libro de Leonor Arfuch, profesora titular e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, Ciencias Sociales, y que resume un imperativo ético fundamental en toda sociedad que elabora las consecuencias de las catástrofes pasadas y presentes. Ante los discursos políticos predominantes (en particular en la Argentina), en los que la reconciliación es evocada como el único medio de pacificación social, esta escucha adquiere una dimensión profundamente humanizante (y política) e imposible de clausurar mediante toda forma de amnesia acrítica. De nada sirve “dar vuelta la página” o “mirar hacia adelante”, cuando el que escucha acoge y restaura no solo las palabras sino también los silencios del otro, sin importar el lenguaje o medio utilizado. El título del libro explicita todo un programa presentado por el prólogo como un diálogo que, lejos de atarse a esquemas preconcebidos, se deja ir en lo que la autora llama “el devenir azaroso de cada lectura” (9).

El volumen reúne artículos de los últimos cinco años, en el contexto del trabajo que Arfuch viene desarrollando sobre la autobiografía y sus múltiples variantes, ordenados en nueve capítulos que se agrupan, a su vez, en tres secciones: Inflexiones de la crítica, El país de la infancia y De la vida en el arte. Los títulos permiten entender que el punto de vista adoptado por la autora busca un equilibrio entre lo individual y lo social, entre las teorías y las prácticas discursivas, entre lo personal y lo ajeno.

La primera sección se divide en tres capítulos. El primero, “El ‘giro afectivo’. Emociones, subjetividad y política”, analiza la supremacía de los afectos y las emociones en los espacios públicos (redes sociales, medios masivos de comunicación, entre otros) para enfrentarla a una crítica cultural centrada en posiciones éticas y políticas. El segundo repasa históricamente las formas biográficas a la búsqueda de explicaciones acerca de por qué el género atrajo y sigue atrayendo a la humanidad. Por su parte, el tercero incursiona en los elementos biográficos de “la voz, la escritura, la mirada,” en especial en las memorias traumáticas. Dos aspectos son estudiados en este capítulo, el de la conceptualización del sujeto y el de la compleja definición de la memoria social en el contexto posdictatorial.

La segunda sección, centrada en la infancia de los hijos de desaparecidos y exiliados, presenta los capítulos “(Auto)figuraciones de la infancia, Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura”, y “El exilio de la infancia: memorias y retornos”. Interesa en esta

parte subrayar la lectura atenta de “Voces – experiencias – que trazan una cartografía sensible y singularizada para la comprensión del hecho histórico” (11). El primer capítulo analiza un corpus diversificado de materiales testimoniales: dos películas (Ávila 2011, Markovitch 2011), una tesis (Guitelman 2006) y un libro (Paredero 2007). El segundo, se centra en las narrativas de hijas de desaparecidos o encarcelados (Alcoba 2008, Robles 2013, Pérez 2012 y Urondo Raboy 2012). El tercero estudia la cuestión del exilio “como causa política del desplazamiento” (12). El corpus, en este caso, comprende exclusivamente obras de mujeres: los textos de Gerber-Bicecci (2014) y Alcoba (2014), y los documentales de Aguiló (2010) y Croatto (2016).

Finalmente, la tercera parte se detiene en la relación entre el arte y la sociedad en su “dimensión traumática y memorial” (12). Los tres ensayos de esta sección son “Albertina, o el tiempo recobrado”, “Arte, memoria y archivo. Políticas del objeto”, e “Identidad y narración: devenires autobiográficos”. El primero estudia una instalación audiovisual realizada en el Parque de la Memoria de la ciudad de Buenos Aires (Carri 2016), y el segundo considera “la investidura afectiva en los objetos” (13) en los trabajos de dos artistas visuales sudamericanas (González y Steinwasser). Por su lado, el último ensayo propone una lectura sintomática de dos experiencias de artes visuales ocurridas en la capital argentina en 2012 (Boltanski y Emin), susceptibles de ser incluidas en el “concepto de arte público/arte crítico” (14).

El epílogo cierra el conjunto planteando preguntas inciertas pero confiadas sobre el porvenir de los trabajos de los jóvenes en la constante vitalidad de la memoria artística. Vitalidad imperecedera que, tal como evoca el poema de Orozco citado como epígrafe, constituye un “sorprendente inventario en el que testimonian hasta las puertas sin abrir” (181).

Destaco a continuación algunas de las ideas centrales de *La vida narrada*. El concepto de “espacio biográfico” (Arfuch 2002) se define como “un horizonte de inteligibilidad para el análisis de la subjetividad contemporánea” (20), y se concreta en la práctica de una lectura sintomática que no descarta las emociones, sino que las pone en relación con lo corporal, lo discursivo y lo social en una perspectiva ético-política. Resulta evidente la impronta de Paul Ricoeur y su concepción de “la narrativa como cercana a la experiencia, como inscripción, traza, huella, (y que) delinea prioritariamente un espacio ético, que es en verdad el norte de su indagación” (66). Las identidades narrativas, también de cuño ricoeuriano, adquieren, en el contexto testimonial posdictatorial, una característica propia del sujeto que habla, la exigencia de “una escucha atenta a las vacilaciones, los sobresaltos, los silencios ... que logre dar hospitalidad y

visibilidad a una palabra que desafía las diversas formas, pasadas y presentes, de desaparición” (78). En la generación de los hijos de desaparecidos lo auto/biográfico tiene otro objetivo: el gesto político de “*hacer presente la ausencia*” (89, cursivas en el original). Frente al discurso artístico de las artes visuales, en particular el que evoca el exilio y la migración, Arfuch plantea la cuestión poética de los objetos, que recurren a “la metáfora, la alusión, la alegoría, el *rodeo*” (148).

Debe subrayarse la recurrencia de la relación entre identidad y narración ya que (otra vez Ricoeur), el devenir vital hace que la identidad narrativa se conciba “como una trayectoria que se despliega en la temporalidad del relato, donde la puesta en forma de la trama es también una puesta en sentido” (163). Ello explica por qué la memoria social e individual no dejan de producir obras artísticas de todo tipo que buscan entender: no hay identidad narrativa sin intelección (racional y emocional) del pasado y el presente. Este imperativo pasa de una generación a otra haciendo frente a toda clase de contextos políticos.

La lectura de este libro resulta al mismo tiempo placentera y rigurosa, e invita al lector hacia una reflexión no dogmática a partir de los puntos de vista expresados por Arfuch, muy especialmente en lo relativo a la escucha del otro, condición primordial de la coexistencia en el contexto de los conflictos histórico-sociales propios de la memoria posdictatorial. El volumen es de interés tanto para el público curioso como para el lector informado, y enriquece el horizonte intelectual del conjunto de los libros publicados por la autora. Es evidente no solo su amplio conocimiento del campo de la producción autobiográfica sino, sobre todo, la profundidad de las lecturas presentadas, en especial a la hora de trazar un cuadro de situación de sus tareas de investigación, nunca alejadas de la conciencia de sus propias necesidades intelectuales y personales en el contexto social latinoamericano actual.

EMILIA I. DEFFIS
Université Laval

SILVIA BERMÚDEZ. *Rocking the Boat: Migration and Race in Contemporary Spanish Music*. University of Toronto Press, 2018. xiv + 365 pp.

The year 1992 in Spain was one of celebrations: the Olympic Games in Barcelona, Seville's World Fair, the quincentennial of Columbus's arrival in the Americas, and the naming of Madrid as the European City of Culture were events that illuminated the history, progress, and internationalization of the country. Yet 1992 was also the year in which the Afro-Dominican